

LA CREACIÓN DEL NUEVO MUNDO

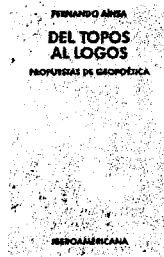
DEL TOPOS AL LOGOS.
PROPUESTAS DE GEOPOÉTICA

FERNANDO AÍNSA

IBEROAMERICANA-VERVUERT
MADRID. 2006
303 PÁGINAS, 18 EUROS

ARTURO GARCÍA RAMOS

Poética hacia la unidad, Fernando Aínsa obra como el sabio que reordena los fragmentos dispersos del universo para devolvernos una visión de cosmos armónico en el que todas las partes son dependientes, un gran encadenamiento de causas y efectos que lo contienen todo. Su repertorio crítico compendia en *Del topos al logos* una docena de ensayos en los que somete la literatura de Hispanoamérica a una mirada que unifica e integra lo escrito entre el *Diario* de Colón y las ficciones de nuestro tiempo. Una mirada insólita, porque los surcos que suele abrir el análisis crítico en la actualidad, prefieren el particularismo, la fórmula de *dissecta membra* y la de-construc-



**CIUDADES
IMAGINADAS
Y ESCRITAS EN
UNA SUGERENTE
Y UNITARIA
MIRADA SOBRE LA
LITERATURA DE
HISPANOAMÉRICA.
ARRIBA, INDIGENAS
DE CHIAPAS
(MÉXICO)
CONTEMPLAN UN
MURAL**

ción, antes que la visión del todo.

El principio general que anima este repaso por los autores y las obras de la América hispana es la búsqueda de los lazos que se establecen entre el hombre y el territorio que habita. La literatura y la naturaleza, la escritura literaria y la urbe, la obra y la frontera. Tres vértices que apuntan las líneas temáticas de todo un continente literario sometido desde su descubrimiento a la tensión de nombrar una realidad que carecía de los nombres apropiados para contenerla y que fue distorsionada para acomodarse a las preconcepciones culturales de los europeos que participaron en el dibujo de sus mapas y la descripción de sus pobladores entre el asombro y el escándalo.

APROPIACIÓN DE LA REALIDAD.

La historia de la literatura en América fue desde los tiempos de la colonia un proceso que Aínsa describe como de apropiación de la realidad por la palabra y, después, de creación de la realidad por la cultura. Si en *Del topos al logos* resuenan las palabras de W. Blake exclamando que «donde no está el hombre, la naturaleza es estéril», la continuación de ese proceso será la evidencia de que sin la apropiación del paisaje a través de la palabra, sin esa interiorización que es la expresión estética, el territorio no se habita del todo porque ni tan siquiera existe plenamente. «Construir y habitar -dice Aínsa- concretan el lugar, el topos, al describirlo se lo trasciende en *logos*».

La descripción del espacio americano atraviesa por momentos y tonos distintos: desde el de exaltado elogio que acompaña la sorpresa ante el mundo recién revelado en los primeros cronistas, o la hostilidad del paisaje que se resiste a someterse al dominio y la explotación del hombre en las llamadas «novelas de la tierra», hasta la apropiación de esa realidad por la imaginación literaria en ficciones que terminan por configurar una imagen de América en fábulas como la de Alejo Carpentier en *Los pasos perdidos*, donde la naturaleza es ya espacio interior que se proyecta hacia el exterior como metáfora y símbolo de la búsqueda de la identidad. Con escritores como Carpentier el entorno se fija por fin en potentes imágenes capaces de aglutinar e imantar la creación de mitólogos y novelistas en símbolos tan prolíficos como el de la selva, transitada en todos los tiempos para representar la búsqueda del paraíso o el conflicto entre la tradición y el mundo moderno, que Vargas Llosa plantea en *El hablador*.

TRAS EL ESFUERZO DEL AUTOR
POR AGLUTINAR UNA CARTO-
GRAFÍA TAN VARIADA, EL LEC-
TOR SE VE RECOMPENSADO POR
LA ATRACCIÓN DE ANALOGÍAS
AL PASO DE LA LECTURA

La tierra, la naturaleza o la selva, son temas que arrastran todo el peso de la tradición histórica. La modernidad nos lleva a la presencia de la ciudad, al escenario urbano, del que Onetti nos recordó la necesidad de crearlo también literariamente al afirmar que «la capital no tendrá vida de veras hasta que nuestros literatos se resuelvan a decirnos cómo y qué es Montevideo y la gente que la habita». Eso mismo puede aplicarse a México, Buenos Aires, Lima o La Habana, las ciudades que en el libro se repasan.

CONCEPTO DE FRONTERA. Ciudades imaginadas y ciudades escritas, porque Aínsa propicia la interpretación de Walter Benjamín de que las ciudades pueden interpretarse como una escritura, como un texto. Nos propone también una indagación a partir del concepto de frontera: límite del espacio y línea de defensa de la diversidad, de la singularidad de los unos frente a los otros.

Tras el arduo esfuerzo del autor por aglutinar una cartografía literaria tan variada y extensa, el lector se ve recompensado por la invencible continuidad que provocan sus ideas, por la atracción de analogías que surgen al paso de la lectura. Quiero quedarme con ésta: la sucesión de obras y autores no dio sólo origen a la edificación de una cultura y su literatura, fue sobre todo, la creación del mundo americano. Creación incompleta que sólo se cumple en la lectura misma de esas obras. ■